

# Artículo de opinión



Problemas de tipo personal, que por supuesto nada tienen que ver con esta revista, me han impedido seguir publicando alguna de las pequeñas colaboraciones que enviaba a la gente del Tossal Gros para si tenían a bien publicarlas.

He aprovechado la fecha de San Juan para darme una vuelta por ese pueblo y, aunque espero tener más tranquilidad y tiempo en agosto, ha podido obtener material suficiente para alguna colaboración.

He tenido alguna duda acerca de lo que debía escribir, más que nada porque hay mucho sobre lo que se puede contar cosas, pero al final me he decidido por hablar de una cuestión que yo pensaba, está claro que de forma equivocada, sólo era un problema de las pequeñas y grandes ciudades.

Estoy hablando del tráfico y de su regulación. Del problema de desplazarse por dentro de una zona habitada, de dónde aparcar el vehículo, etc.

Cuando se hizo el desvío de la carretera que pasaba por el interior del pueblo, más de uno pensamos que aquello iba a permitir a la gente circular con una mayor tranquilidad y comodidad por las calles de Les Coves.

Que se habían acabado los sustos para todo el mundo motivados por los grandes camiones y los excesos de velocidad de algunos conductores que pasaban por el interior del pueblo a velocidades del todo inapropiadas.

A todo esto siguió un hecho necesario, el Ayuntamiento decidió regular la circulación mediante la colocación de señales de tráfico en gran parte de las calles de la zona del pueblo situada en la parte que podemos llamar llana.

Bien se podría hablar de alguna contradicción en dicha señalización pero siempre sería discutible si se hubiese podido mejorar.

El caso es que con estas dos condiciones todo parecía indicar que los problemas de tráfico se habían dejado *aparcados* o estaban ya casi solucionados.

Por el lugar donde vivo en Les Coves y quizá también por comodidad, utilizo frecuentemente mi vehículo para desplazarme por el pueblo y me he encontrado con algunos *problemas*, que por cierto también se dan cuando el desplazamiento se hace a pie.

Desde mi punto de vista hay algunas zonas *calientes*.

A mi entender quizá el mayor punto negro es el que está situado en la confluencia de las calles Escolástica, Roca Tallada y San Joaquín con la calle Castellón. Parece ser que el bar situado en la calle Castellón, junto a un taller mecánico y del que no doy su nombre para no hacerle publicidad, es un lugar de reunión habitual

de muchos conductores y pocos caminantes.

Cuando uno pasa por allí, bien por la mañana, bien por la tarde, o incluso de noche, he podido comprobar que siempre hay varios vehículos aparcados, y digo aparcados pero en realidad parecen estar *abandonados precipitadamente* por su conductor en el primer lugar donde ha podido.

Por supuesto, si lo que pretende alguien es salir de la calle Escolástica o bien de la de la Roca Tallada con su coche tendrá muchas dificultades para poder ver, sin riesgo para su integridad y de la de su vehículo, si alguien viene en cualquiera de los dos sentidos de circulación de la calle Castellón. Todo el mundo parece empeñado en aparcar su vehículo lo más próximo posible de cualquiera de las esquinas que hay en este punto.

Algunos, supongo que concienciados con el problema que se crea, aparcan encima de las aceras para permitir mayor visibilidad a los que utilizamos esta salida a la calle Castellón, que no podemos olvidar es la vía pública con mayor circulación de todo el pueblo.

Bueno, con lo de aparcar encima de las aceras no se soluciona del todo el problema de la visibilidad pero sí que se consigue que cualquier viandante tenga que andar por la calzada en lugar de utilizar los espacios que en principio parecían reservados para él. Me refiero naturalmente a las aceras.

A la situación estratégica de este bar se le une la existencia al lado mismo de un taller mecánico que, si bien utiliza como parking parte importante de la plaza de los abrevaderos, no puede evitar, en momentos de saturación de clientes o de trabajo, ocupar también zonas reservadas para el uso de los pascantes.

El problema de acceder a la calle Castellón no mejora si la persona que lo intenta lo hace por la calle Escolástica. Se encuentra a menudo algún vehículo aparcado a su izquierda y a su derecha.

Ante la imposibilidad de una correcta visión, deberá poner su suerte en manos de alguna providencia para no sufrir algún lamentable golpe. Con lo que supongo que más de uno consultará con Rappel o Aramis Fuster sobre las posibilidades de accidente que tendrá en ese día.

Esta situación se agrava durante los meses de verano. Ya que en determinadas horas la calle Castellón es utilizada por gran cantidad de niños que con bicicletas y algunos velomotores se desplazan desde su casas a la piscina y viceversa. Y ahí el riesgo de daños personales aumenta considerablemente.

Parece ser que algún que otro accidente ya ha habido, por fortuna sin demasiadas consecuencias, aunque como esto siga así es cuestión de tiempo que alguno más grave ocurra y quizá entonces se piense en buscar alguna solución.

Resulta triste que en un pueblo tan pequeño no se pueda aparcar correctamente el vehículo y andar unos cuantos metros hasta el lugar de destino. Cualquiera que viva o bien se desplace en una ciudad puede confirmar que resulta casi impensable aparcar delante mismo del lugar donde uno se dirige.

Bien, lo de la calle Castellón no acaba aquí, resulta curioso ver cómo desde su comienzo hasta su final toda la acera está debidamente ocupada por vehículos con lo que se consigue que cualquier persona que se desplace a pie no pueda utilizarla. Bien, tengo que decir que esto generalmente sólo ocurre en una de las dos partes de la calle, los conductores en un alarde de consideración

dejan libre la otra acera, con lo que el problema se reduce a la mitad.

Otro punto interesante es el que va desde la plaza de España y sigue con la calle de Raval de Valencia y algo de la calle Terael.

Se está convirtiendo en habitual que algunos conductores empiecen por aparcar sus coches en plena curva, eso sí, generalmente sólo a la derecha según se va hacia Castellón. Este parking se extiende a lo largo de toda la curva y se prolonga hasta la calle Cataluña. Y aquí sí, aquí aparcan a ambos lados, con el inconveniente de que la afluencia de jóvenes en la discoteca hace que el espacio que hay junto al jardín que allí sobrevive se llene de toda clase de vehículos.

A esto se le puede añadir la existencia de algunas obras y con eso tenemos un magnífico embudo para la circulación, con lo que esta calle, generalmente muy transitada, se convierte en una de dirección única.

No me gustaría acabar sin completar el circuito de esta parte del pueblo.

Cuando se llega a la calle San Antonio casi siempre hay aparcados cerca de la esquina algunos vehículos y si, como me ocurrió a mí, algún coche se dirige a la calle Raval de Valencia desde San Antonio y ni pretendes hacer lo contrario, pues bien, si hay suerte puedes llegar a parar, porque lo dos a la vez es imposible que pasen.

Dirección hacia la plaza de Cervantes, todavía queda un cruce con problemas, el de la calle San Antonio, aunque aquí sólo sería achacable a los conductores pues está correctamente señalizada. Eso sí, los coches continúan aparcados a distancias no reglamentarias de las esquinas, con lo que los talleres cuentan con desinteresados colaboradores para aumentar su cartera de trabajo.

Y para acabar, el otro punto que considero especialmente complicado es la plaza de Cervantes. Si bien la plaza está señalizada para circular por su interior, no lo están las calles que acceden a la misma, por lo que en determinados puntos se pueden producir dudas acerca de la preferencia de los vehículos que circulan por ella y quieren salir, por ejemplo dirección Escolástica o los que vienen hacia ella, por ejemplo desde la calle San Antonio o calle San Vicente.

Y aquí alguien debería hacer algo rápidamente pues la mayor cantidad de usuarios de esta plaza son gente menuda que toman menores precauciones que los mayores, aunque esto último no está confirmado del todo visto cómo se comportan algunas personas, y son menos conscientes de los peligros que conlleva circular con sus bicis por cualquiera de las selvas en las que hemos convertido las calles de nuestras ciudades.

Y bien, llegado a este punto podemos salir por la calle Escolástica a la calle Castellón y observar si siguen allí los vehículos que impiden ver cualquier cosa que circule por esta última.

Todo un circuito de aventuras y emocionantes riesgos del que no todos supongo pueden presumir.

Las preguntas que nos podríamos formular serían: ¿Es esto realmente un problema? Si la respuesta es NO, se acaba aquí el relato. Si es SI entonces ¿quién debe solucionarlo? Dada la escasez de Policía Local ¿estaría bien que la Guardia Civil cuidara de que se cumpla la reglamentación de tráfico?

Si alguien quiere contestar a alguna de estas preguntas o, mejor aún, a todas ellas, creo que el director de la revista no pondrá ningún inconveniente en publicar sus respuestas y así podríamos saber si todo esto importa a alguien o bien sólo son manías de